



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
Facultad de Educación
Depto. Currículum e Instrucción



Las Ciencias Sociales como Disciplina y como Materia Escolar

Dr. Carlos Muñoz Labraña
Prof. (e) Héctor Luengo Rodríguez

La Historia y las Ciencias Sociales como disciplina

Desde el punto de vista disciplinario, la Historia y las Ciencias Sociales son tan antiguas como la vida misma del hombre. Originada a partir de la necesidad de transmitir la herencia sociocultural y las visiones de mundo de los primeros grupos humanos, la historia se convirtió en una herramienta privilegiada en la construcción de la legitimidad política de las grandes dinastías, situación magistralmente representada por Polibio, en su frase, "el saber histórico prepara para el gobierno de los Estados".¹

Hasta las primeras décadas del siglo XX, la historia continúa conformando un saber clave para los Estados emergentes de la moderna sociedad capitalista. En Europa por ejemplo, la enseñanza de la historia debía cumplir las funciones de una instrucción cívica generalizada de la población, según la cual la historia, dividida en buenos y malos, debía transmitir a los futuros ciudadanos valores y creencias que las clases dirigentes de las democracias parlamentarias consideraban esenciales. El positivismo filosófico, convertido en visión del mundo hegemónico de las elites políticas de finales del siglo XIX, obligó a la historia a convertirse en el campo de batalla en el cual se dirimía la lucha entre el progreso y la barbarie. La historia del hombre era una carrera no interrumpida hacia un progreso que se pensaba ilimitado, visión teleológica en donde se demonizaban aquellos personajes, procesos y episodios que en los siglos anteriores parecían oponerse al irremediable avance de la civilización moderna.²

Como producto de lo anterior se efectuaban grandes esfuerzos encaminados a desprestigiar períodos lejanos y supuestamente oscuros, como el Medioevo; sistemas socioeconómicos anteriores al capitalismo industrial, como el feudalismo; y por último, corrientes de pensamiento previas al triunfo de la revolución científica, como la escolástica o el neoplatonismo. Mientras que en América Latina y especialmente nuestro país, la historia maniquea hizo grandes esfuerzos por desacreditar el caudillismo, considerado como un resabio de barbarie.

En forma paralela, en América Latina las elites gobernantes de finales del siglo XIX y principios del siglo XX agregaron una segunda función para la historia, esta vez encaminada a la construcción de las identidades nacionales. Los nuevos estados-nacionales americanos requirieron la conformación

¹ Ocampo López, Javier (1996) "La Enseñanza de la Historia" En Academia Colombiana de Historia. Página 191.

² Champagne, Fabián (2003) ¿Para que sirve estudiar historia? Instituto Salesiano de Estudios Superiores. Dto. Apoyatura Académica Biblioteca. Mayo. p.4

de nuevas identidades ciudadanas americanas. Un sinnúmero de próceres, batallas y mártires, idealizados desde los años tempranos de la enseñanza elemental, debía contribuir a internalizar en los futuros ciudadanos una visión nacionalista de los procesos históricos. Mientras que en países de inmigración masiva, como Argentina, Uruguay y Estados Unidos (en menor medida Chile y Brasil), la historia tuvo como misión además incorporar a la masa de millones de inmigrantes a las respectivas identidades nacionales.

Ya en pleno siglo XX y luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, y restañadas a lo largo de los años cincuenta algunas de sus heridas, "las fuertes transformaciones que tuvieron lugar en el seno de los países europeos –y, por supuesto, también en Norteamérica- reavivaron el ya clásico discurso encaminado a poner de relieve cómo la nueva época que comenzaba, necesitaba un sistema educativo radicalmente distinto cuyas finalidades se encaminaran con claridad hacia la comprensión de los cercanos horrores bélicos, preparando ciudadanos comprometidos con la defensa del sistema democrático liberal y capaces de insertarse en un sistema productivo cada vez más complejo; para lo cual se realizaron diversas reformas educativas." ³

Desde este momento la historia maniquea así como aquella encaminada a la construcción de identidades nacionales, comienza a ser paulatinamente superada, asistiéndose a la emergencia de una historia que va dejando lentamente el relato lato y tradicional en favor del estudio de un fenómeno al que se le reconoce su origen social, en el que no tienen mayor importancia las grandes hazañas ni los hechos aislados. El cambio de enfoque, fue acompañado de un interesante proceso de revisión epistemológica, cuyos principales logros fueron la incorporación al análisis histórico de herramientas conceptuales y metodológicas provenientes de otras disciplinas sociales como la geografía, demografía, economía, psicología, sociología, antropología, politología, etc.

Lo anterior hizo que el ethos disciplinario histórico primigenio experimentara transformaciones importantes y significativas, a través de las cuales, nuevas interrogantes que se traducen a su vez en nuevos y renovados enfoques y temáticas, han obligado a los investigadores a revisar en forma permanente las visiones existentes acerca del mundo pasado como presente, con el objetivo de develar en forma cada vez más sustantiva cada uno de los distintos procesos en los cuales el hombre ha sido protagonista, como una forma de llegar a comprender el presente y por sobre todo proyectar de mejor manera el futuro.

La nueva forma de enfrentar el estudio de la sociedad, en las cuales destaca la gran influencia realizada por la *Escuela de Los Anales*, ha implicado dejar en el pasado una serie de preocupaciones disciplinarias de clara influencia positivista, decimonónica y enciclopédica, según las cuales el estudio del pasado estaba básicamente centrado en la localización de documentos escritos y en el registro focalizado de grandes y heroicas epopeyas, así como en la investigación de acontecimientos políticos y bélicos nacionales importantes en sí mismos, fechados con la mayor exactitud y sin mayor relación que haberse producido en un espacio geográfico determinado. En adelante se asiste al consenso entre los especialistas en torno a que la historia no sólo debe permitir, como señala Bloch en su ya clásico libro, "comprender el presente a través del pasado-actitud tradicional-, sino que también comprender el pasado mediante el presente, tarea en la cual la historia no necesariamente es tributaria de la cronología"⁴. La nueva concepción promueve – como plantea Croce- "que toda historia es historia contemporánea, queriendo decir con ello que la historia consiste esencialmente en ver el pasado a través de los ojos del presente y a la luz de los problemas de ahora".⁵ En este contexto cobran especial importancia las palabras de Pierre Vilar cuando señala

³ Gómez, Luis (2000) *La Enseñanza de la Historia Ayer y Hoy. Entre la Continuidad y el Cambio*. Díada Editora, 1ª Ed. Sevilla, España. P.25.

⁴ Bloch, Marc (1965) *Introducción a la Historia*. FCE. México.P. 198

⁵ Carr, Edwin. (1968) *Qué es la Historia*. Edit. FCE. México. P.198

que la historia es el único instrumento que puede abrir las puertas a un conocimiento del mundo de una manera sino "científica", por lo menos razonada de la realidad. Objetivo que con el tiempo se transforma en una tarea vital que permite reconstruir procesos, encaminados a realizar una proyección hacia el futuro que se desea alcanzar.

Entrada la segunda mitad del siglo XX, destacan los aportes de Fernand Braudel que repercutirán fuertemente en las concepciones del profesorado, al plantear que la evolución de las sociedades está sujeta a tres tiempos distintos, cada uno con un ritmo diferente. En primer lugar, un tiempo largo, en el que prevalece la continuidad sobre los cambios y en el que las transformaciones son muy lentas, de modo que hacen falta muchos años para percibirlas. Este tiempo largo es el que marca el lento proceso evolutivo de la especie humana en relación con su medio natural, y el desarrollo de su pensamiento y mentalidad, se les llama Estructuras. En segundo, un tiempo lento, responsable de los cambios en las estructuras sociales, económicas y/o políticas, que permite establecer los períodos históricos antes aludidos; a este tiempo lento se debe, por ejemplo, el paso del feudalismo al capitalismo, o del Antiguo Régimen al liberalismo. En tercer y último lugar, un tiempo rápido o coyuntura, identificado con la sucesión de acontecimientos que marcan la vida cotidiana de cada sociedad y que pueden fecharse con exactitud, como la llegada de los hispanos al continente americano.

En este genuino "giro copernicano", incidieron a lo menos 3 factores de distinta procedencia. Desde el punto de vista sociológico emerge una generalización del sistema educativo al conjunto de la población, extensión de los niveles obligatorios de enseñanza hasta los 16 años y la necesidad de conectar los contenidos escolares con las demandas sociales. Desde el punto de vista epistemológico se produce una notable evolución de la teoría historiográfica, acompañada de una reformulación del valor educativo del conocimiento histórico. Mientras que desde el punto de vista psicopedagógico aparecen nuevos modelos didácticos y las llamadas teorías cognitivas que darán una nueva visión respecto de cómo se producen los aprendizajes ⁶.

A través de este expediente, "pedagogos y profesores defenderán de muy diferentes maneras la necesidad de enseñar historia tanto en los niveles primarios como secundarios, justificando tal opción a partir de las finalidades formativas que se asignan a dicha disciplina en el currículo escolar al ser entendida como punto de partida para la educación moral y como forma de conocimiento "desarrolladora" de la inteligencia y como medio de socialización del individuo con respecto a una sociedad concreta." ⁷

Dichas finalidades formativas, están íntimamente relacionadas con cuatro grandes líneas de acción que persigue la inclusión de la disciplina en el currículo escolar, a saber, la historia como: experiencia y precedente de problemas actuales; como forma de conciencia nacional o colectiva; como sugerente conocimiento de caracteres individuales de personajes históricos; y como educadora de la inteligencia mediante el rigor de la investigación y sus exigencias críticas. ⁸

⁶ Gómez, Luis (2000) La Enseñanza de la Historia Ayer y Hoy. Entre la Continuidad y el Cambio. Díada Editora, 1ª Ed. Sevilla, España. P.25.

⁷ Ob Cit. P12

⁸ Ibidem

La Historia y las Ciencias Sociales como materia escolar

Desde que se crearon los primeros sistemas educativos, la función educadora de la historia ha experimentado una evolución similar a la que ha tenido la historia desde el punto de vista disciplinar. Distinguiéndose claramente una primera etapa que va desde finales del siglo XIX y principios del XX, en la cual las burguesías triunfantes del siglo XIX, vieron en la historia un excelente medio para crear conciencia y asentar la estabilidad social de los nuevos estados liberales. En todos los planes de estudios se generaron visiones, que trascendieron a los libros de texto, donde el objetivo fundamental era la transmisión de una idea de historia colectiva como nación: la historia al servicio de los Estados. Esta postura nacionalista se extremó hasta límites peligrosos en los períodos de preguerra y guerra europea y, sobre todo, en los regímenes totalitarios, condición que era ampliamente defendida por los pedagogos de la época. "El objetivo de la enseñanza de la historia en la escuela, - señala, en 1926, el conocido pedagogo alemán, Richard Seyfert- es despertar el sentimiento nacional y el amor a la patria."⁹

A partir de mediados del siglo XX, con la nueva historia ligada fundamentalmente a la evolución de las sociedades (Escuela de los Anales) el discurso nacionalista se empieza a debilitar. La nueva historia influida ciertamente por la aspiración de lograr explicaciones cada vez más holísticas, contextualizadas e integradoras del acontecer del hombre, abre toda una nueva y desafiante línea de investigación entre los historiadores. El fenómeno resulta coetáneo con la irrupción de las llamadas Ciencias de la Educación, cuyas nuevas tendencias didácticas conciben la historia como un instrumento privilegiado para la formación de ciudadanos libres, con espíritu crítico y no de entregados patriotas. La historia como materia educativa -según el nuevo paradigma- debía permitir utilizar las posibilidades metodológicas del método histórico para enseñar a analizar críticamente el presente, y para acercarse al pasado desde una posición intelectual que busca la objetividad, independientemente de la relación que los contemporáneos tengan con éste.

La emergencia de las Ciencias de la Educación son coetáneas además, con un notable cambio experimentado durante la segunda mitad del siglo XX, en torno a la noción de aprendizaje. Luego de una marcada influencia de la teoría conductista durante la primera mitad del siglo XX, que considera el aprendizaje como un cambio en la tasa, la frecuencia de la aparición o la forma de comportamiento (respuesta), sobre todo como función de cambios ambientales, y para la que aprender es la formación de asociaciones entre estímulos y respuestas, ganan importancia las teorías constructivistas que subrayan la adquisición de conocimientos, el desarrollo de aprendizajes de orden superior, de estructuras mentales y de procesamiento de información.¹⁰

Las nuevas concepciones que ponen énfasis en el procesamiento mental de la información: su adquisición, organización, codificación, repaso, almacenamiento y recuperación de la memoria, el olvido, y la incorporación de habilidades básicas de razonamiento, todas las cuales poseen considerables implicancias para la práctica educativa, pues mientras las teorías conductuales consideran importante que los profesores dispongan de un ambiente adecuado para permitir que los alumnos respondan adecuadamente a los estímulos, las teorías constructivistas promueven un conocimiento significativo que considera las opiniones de los estudiantes acerca del medio y de sí mismos. "Para este conjunto teórico, elaborado trabajosa y rigurosamente en el tiempo por los investigadores, el aprendizaje no es, (únicamente), una respuesta a un estímulo de enseñanza, ni un "reflejo isomórfico" de una estructura disciplinar expuesta en el aula, ni una explicación de las cosas

⁹ Prats, Joaquín: La Enseñanza de la Historia. (Reflexiones para un debate). Publicado En: La Vanguardia. Viernes 7 de julio de 2000. <http://www.ub.es/histodidactica/articulos/welcome.htm>.

¹⁰ Schunk, Dale H. (1997) Teorías del aprendizaje. Prentice-Hall Hispanoamerica S. A. México.

adquiridas a través de estructuras innatas sino una construcción progresiva y de creciente complejidad de estructuras y regulaciones mediante las cuales el sujeto elabora formas mentales que establecen permanentemente el equilibrio del individuo con el medio en el que vive y que le acoge, para poder interpretarle de manera adecuada dotándole de significados".¹¹

Al realizar un acercamiento de las concepciones constructivistas con los desafíos actuales que presenta la historia desde el punto de vista disciplinar y epistemológico, no cabe duda que existe correspondencia, ya que el sentido actual que posee este conocimiento está precisamente dirigido a que los estudiantes sean capaces de reflexionar sobre los hechos históricos más que memorizarlos, propiciando una comprensión de la continuidad y el cambio del quehacer humano en el tiempo y en el espacio, favoreciendo la identidad de los pueblos, una actitud creativa ante los cambios, el respeto a la dignidad de las personas y el bien común, la protección del medio ambiente, el desarrollo de un pensamiento divergente, pero al mismo tiempo libre de prejuicios, que permita analizar, comprender, modificar la realidad y formarse una opinión propia.¹²

En el cambio experimentado por las nuevas propuestas de enseñanza influyó sin duda la enseñanza de método del historiador, así como el notable desarrollo que adquieren las actividades basadas en el trabajo metodológico con fuentes de primera mano, cada una de las cuales hicieron que, "los contenidos dejaron de ocupar el lugar que siempre habían disfrutado en los programas y su lugar lo ocuparon ahora los métodos, o sea, las habilidades y destrezas propias de la metodología histórica"¹³

La nueva impronta exige integrar el conocimiento de los aspectos propios de la condición humana, esto es, cómo los seres humanos han evolucionado con el tiempo, las variaciones que ocurren en varios ambientes físicos y culturales, y las tendencias nacientes que parecen probables de formar en el futuro.

Mediante la eficacia cívica se pretende promover una actitud y el consentimiento de los alumnos para asumir las responsabilidades propias del ciudadano, tanto del desarrollo de las habilidades asociadas, como la preocupación por el bien común así como por el respeto a las disposiciones legales.

Lo establecido tiene como objetivos responder a los cada vez más desafiantes requerimientos de una sociedad caracterizada por un cambio permanente, en los cuales fenómenos como la globalización, el impacto revolucionario de los avances tecnológicos y cibernéticos, el desarrollo de estrategias complejas de comunicación y producción material y simbólica y el afianzamiento de la dualidad democracia, como fórmula política y, el libre mercado como fórmula económica se presentan como los fenómenos más destacados. Dichos cambios sirvieron de marco contextual de las transformaciones sociales macro y micro estructurales propulsadas en varios países, llevados a cabo con mayor contundencia a partir de los '90, momento en el que se originaron una serie de reformas educativas, como respuesta a las nuevas demandas de sociales, culturales y económicas instituidas en el mundo global.¹⁴

¹¹ González Gallego, Isidoro (2002): El conocimiento geográfico e histórico educativo: la construcción de un saber científico. Publicado en: La geografía y la historia, elementos del medio. Madrid: Ministerio de Educación Ciencia, p18. On line: www.ub.edu/histodidactica.

¹² Ministerio de Educación de Chile (1993) ¿Qué esperamos de la enseñanza de la historia? Informe mimeografiado.

¹³ Gómez, Luis (2000) La Enseñanza de la Historia Ayer y Hoy. Entre la Continuidad y el Cambio. Diada Editora, 1ª Ed. Sevilla, España. P.29-30.

¹⁴ Bulmer – Thomas, V. (1997) El nuevo modelo económico en América Latina. Su efecto en la distribución del ingreso y en la pobreza, México.

El nuevo escenario presenta grandes desafíos a cada una de las estructuras que soportan la sociedad en su conjunto y especialmente a los sistemas educacionales, destinados a proveer personas con capacidad para desenvolverse en un mundo de cambios permanentes. Surgen nuevos paradigmas, para aprehender realidades cada vez más complejas. Se visualiza una nueva racionalidad, que mira la realidad total como una ontología sistémica, un orden abierto, caracterizado por la existencia de una red de fenómenos vitales e interconectados. Se trata de una nueva perspectiva y cosmovisión, que aborda fenómenos tan universales y extraordinarios, como el caos, la complejidad y la autoorganización. Asimismo, existe un creciente aumento de la complejidad y la incertidumbre que implican una serie de desafíos societarios.

En el contexto descrito la enseñanza y aprendizaje de la historia, así como las de otras unidades del conocimiento, ha debido revisar y reorientar su quehacer durante los últimos años, puesto que su enseñanza no estaría ya encaminada a que los alumnos alcancen una fe nueva, sino una nueva manera de comprender las variadas formas en que se expresa la realidad a partir del estudio del presente y del pasado, teniendo como objetivo central la comprensión de la sociedad y la eficacia cívica, en una simbiosis que promueva la comprensión, el establecimiento de relaciones y el análisis crítico por sobre la memorización y la instrucción mecánica.

Hoy existe la necesidad que los alumnos adquieran las herramientas necesarias para llegar a estudiar y comprender la sociedad de la "era del conocimiento" en que viven.¹⁵ De tal manera que el estudio del pasado y de la sociedad actual está condicionada a que los alumnos lleguen a comprender su sociedad a partir del estudio del pasado, enfatizando la ubicación temporal y espacial, la continuidad y cambio presente, la búsqueda y la organización de información, el desarrollo de una conciencia cívica y participativa y por último, teniendo una visión holística de las características estructurales presentes en los diferentes momentos históricos y cómo estas se expresan en la actual organización de la sociedad.¹⁶ Lo anterior, afianzado en conocimientos, habilidades y actitudes que permitan comprender el contexto social y cultural inmediato, la comunidad global, las comunidades intermedias en que se agrupan las personas, y el futuro papel que corresponderá a los estudiantes como miembros responsables y activos de una sociedad que aspira a ser pluralista y solidaria en un mundo crecientemente interdependiente. La enseñanza de la historia es la mejor escuela de tolerancia. La historia ayuda a los hombres a relativizar el carácter absoluto que a menudo se otorga a las instituciones, a las creencias y a los propios valores. La idea de cambio y transformación, que caracteriza los procesos sociales, permite incorporar de manera natural la aceptación y el respeto por las diferencias, facilita la pérdida de temor frente a otras culturas, a otros comportamientos, a otras costumbres.¹⁷

De allí que los fenómenos sociales constituyen un conjunto de actividades que diferencia a los hombres de los animales. El sentido histórico, según la nueva visión, es un componente constituyente y básico de la humanidad como especie. Frente a la ausencia de una noción de pasado y presente en otras especies animales, frente a una existencia que parece transcurrir en un eterno presente, sólo el hombre posee conciencia histórica, sólo él sabe que un pasado antecede al presente y que un presente antecede a un futuro. Las claves para la comprensión del presente se hallan por lo tanto en el conocimiento del pasado. Los verdaderos protagonistas de la historia son los procesos, no los individuos. Y en dichos procesos económicos, políticos, sociales, culturales, etc... están las claves para entender la situación presente de cualquier sociedad sobre el planeta. El

¹⁵ Toffler Alvin y Heidi (1995) *La Creación de una nueva civilización*. Plaza y Janes Editores S. A. Buenos Aires. P. 123.

¹⁶ Flores, Fernando (1999) *Nuevos Principios para un mundo empresarial en Cambio*. *Revista de Estudios Públicos*. N° 47. Santiago de Chile. 1992. P 21

¹⁷ Ministerio de Educación de Chile (1999) *Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios de la Educación Básica*. P. 85.

saber popular sostiene que el hombre es el único animal que puede caer dos veces en el mismo pozo. Frente a tal propensión innata a olvidar el registro del tiempo ya vivido, el único antídoto es la reflexión sobre la experiencia pasada. Recordar los errores cometidos en el pasado ayuda a evitar su repetición en el presente.

A manera de síntesis, no podemos sino compartir los alcances de un interesante artículo de Joaquín Prats y Santaca¹⁸, para quienes el estudio de la Historia como materia escolar está encaminada a:

- *Facilitar la comprensión del presente*, ya que no hay nada en el presente que no pueda ser comprendido mejor a través del pasado. La Historia no tiene la pretensión de ser la "única" disciplina que intenta ayudar a comprender el presente, pero puede afirmarse que, con ella, la comprensión del presente cobra mayor riqueza y relevancia.
- *Preparar a los alumnos para la vida adulta*. La historia ofrece un marco de referencia para entender los problemas sociales, para situar la importancia de los acontecimientos diarios, para usar críticamente la información, en definitiva, para vivir con la plena conciencia ciudadana.
- *Despertar el interés por el pasado*, lo cual indica que la historia no es sinónimo de pasado. El pasado es lo que ocurrió, la historia es la investigación que explica y da coherencia a este pasado. Por ello, la historia plantea cuestiones fundamentales sobre este pasado desde el presente, lo que no deja de ser una reflexión de gran contemporaneidad y, por lo tanto, susceptible de compromiso.
- *Potenciar en los niños y adolescentes un sentido de identidad*. Tener una conciencia de los orígenes significa que al llegar a ser adultos, se compartan ciertos valores, costumbres, ideas, etc. Esta cuestión es fácilmente manipulable desde ópticas y exageraciones nacionalistas. Nuestra concepción de la educación no puede llevar a la exclusión o al sectarismo, por lo que la propia identidad siempre cobrará su positiva dimensión en la medida que movilice hacia la mejor comprensión de lo distinto, lo que equivale a hablar de valores de tolerancia y de valoración de lo diferente.
- *Ayudar a los alumnos en la comprensión de sus propias raíces culturales y de la herencia común*. Este aspecto va íntimamente ligado al punto anterior. No se puede imponer una cultura estándar ni uniforme en el ámbito planetario a los jóvenes de una sociedad tan diversa culturalmente como la actual. Sin embargo, es bien cierto que compartimos una gran parte de la cultura común. Es necesario colocar esta "herencia" en su justo contexto.
- *Contribuir al conocimiento y comprensión de otros países y culturas del mundo de hoy*. En definitiva, la historia ha de ser un instrumento para ayudar a valorar a los "demás". Países como los nuestros, que han vivido aislados por razones históricas y políticas, deben contrarrestar esta situación fomentando la comprensión hacia otras sociedades vecinas o exóticas.
- *Contribuir a desarrollar las facultades de la mente*, mediante un estudio disciplinado, ya que la historia depende en gran medida de la investigación rigurosa y sistemática. El conocimiento histórico es una disciplina para la formación de ideas sobre los hechos humanos, lo que permite la formulación de opiniones y análisis sobre las cosas, mucho más estricto y racional. El proceso que lleva a ello es un excelente ejercicio intelectual.
- *Introducir a los alumnos en el conocimiento y dominio de una metodología rigurosa propia de los Historiadores*. Las habilidades que se requieren para reconstruir el pasado pueden ser útiles para la formación del alumno. El método histórico, como se verá más adelante,

¹⁸ Prats Joaquín y J. Santacana. (1998) "Ciencias Sociales". En: Enciclopedia General de la Educación. Barcelona: Océano Grupo Editorial., (Vol. 3). P.6

puede ser simulado en el ámbito didáctico, lo que supone el entrenamiento en la capacidad de análisis, inferencia, formulación de hipótesis, etc.

- *Enriquecer otras áreas del currículum*, ya que el alcance de la historia es inmenso; trata de organizar *todo* el pasado y, por lo tanto, su estudio sirve para fortalecer otras ramas del conocimiento; es útil para la literatura, para la filosofía, para el conocimiento del progreso científico, para la música, etc. De hecho, hay muchas disciplinas que no son posibles sin conocer algo de la historia y de su historia.
- *Contribuir a ampliar la sensibilidad respecto a las formaciones sociales*; permiten realizar observaciones; proporcionan información para establecer esquemas de diferencias; son las disciplinas que permiten analizar, casi en exclusiva, los procesos y las tensiones temporales; intervienen en la construcción de perspectivas conceptuales; tratan de la causalidad interactiva; estudian ritmos y tiempos; y permiten incorporar técnicas y métodos de investigación social aplicada al pasado y al presente. Son, por lo tanto, materias de conocimiento primordial y central en cualquier currículum escolar.

Metas para la enseñanza y aprendizaje efectivo de la Historia y las Ciencias Sociales

La historia y las Ciencias sociales se han ido renovando de manera significativa, destacando los aportes efectuados por las disciplinas que la integran, a través de las cuales, nuevas interrogantes que se traducen a su vez en nuevos y renovados enfoques y temáticas, han obligado a los profesores a revisar en forma permanente las visiones existentes acerca del mundo social tanto en el pasado como en el presente, con el objetivo de develar en forma cada vez más sustantiva los distintos procesos en los cuales el hombre ha participado.

Lo señalado, ha abierto una nueva y desafiante línea de investigación y al mismo tiempo de enseñanza, que hace que el estudio de las antiguas estructuras sociales, que tradicionalmente incluso constituían un apéndice de un análisis más bien centrado en hechos bélicos y políticos, se perfiló hacia lo que hoy se conoce como el estudio de la sociedad, que intenta esclarecer las diversas maneras en que los hombres y mujeres se relacionan en sociedad, descubriendo las expresiones y manifestaciones más o menos institucionalizadas de la vida al interior de ella, de acuerdo a su tiempo, espacio y jerarquías, cada una de las cuales derivan de esa propia y particular forma de institucionalización.

Desde el punto de vista disciplinario, la historia en general posee como objetivos fundamentales ayudar a los estudiantes a desarrollar la comprensión social y la eficacia cívica propiciando una mejor "comprensión de la continuidad y el cambio del quehacer del ser humano en el tiempo y en su memoria colectiva. Igualmente la comprensión de los fenómenos de la continuidad favorece la identidad de los pueblos, tanto a nivel nacional como continental y mundial. Contribuye a comprender que los fenómenos políticos se generan a partir de una determinada realidad social y en estrecha relación con un sistema determinado de valores. Capacita para enfrentar en forma creativa los cambios, prepara para ser buenos ciudadanos, en el respeto a la dignidad de las personas y el bien común, ser protectores del medio ambiente y agentes económicos responsables. Desarrolla el pensamiento divergente, pero al mismo tiempo libre de prejuicios, permite analizar, comprender, modificar la realidad y formarse una opinión propia".¹⁹

La comprensión social integra el conocimiento de los aspectos propios de la condición humana, esto es, cómo los seres humanos han evolucionado con el tiempo, las variaciones que ocurren en varios ambientes físicos y culturales, y las tendencias nacientes que parecen probables de formar en el futuro.

La eficacia cívica por su parte, pretende promover una actitud y el consentimiento de los alumnos para asumir las responsabilidades propias del ciudadano, tanto del desarrollo de las habilidades asociadas, como la preocupación por el bien común y el respeto a las disposiciones legales.

Lo establecido para las Ciencias Sociales en general y la Historia en particular, ha repercutido necesariamente en el enfoque actual que poseen sus estudios, los que han tenido que rearticular su dinámica interna con el objetivo de responder a los cada vez más desafiantes requerimientos de una sociedad caracterizada por un cambio permanente, en los cuales fenómenos como la globalización, la internacionalización de la economía y el uso de tecnologías informáticas abren un campo fértil para repensar la trilogía pedagógica básica del currículum, encaminada a determinar qué enseñar, a quién enseñar y cómo enseñar.²⁰

¹⁹ Ministerio de Educación de Chile (1993) ¿Qué esperamos de la enseñanza de la historia? Informe mimeografiado.

²⁰ Carretero, Mario. (1995) Construir y Enseñar la Ciencias Sociales y la Historia. Aique. Buenos Aires. P. 17

Desde el punto de vista metodológico, resultan también significativos los cambios experimentados en las concepciones educativas y principios pedagógicos, que gracias al aporte de la Psicología, la Neurología, la Fisiología, la Genética y las ciencias sico y sociocognitivas, han reorientado el quehacer educativo.

Es en este contexto la enseñanza y aprendizaje de la historia, ha debido revisar y reorientar su quehacer. "La enseñanza de las Ciencias Sociales, trátase de la escuela básica como de la media, requiere de parte del profesor una clara concepción de la naturaleza, finalidades y métodos de éstas. No se trata [...] de enseñar disciplinas separadas, superpuestas, sino de tener presente la personalidad de cada una de ellas, cuando en la clase sea preciso recurrir a alguna en particular"²¹.

Bajo esta nueva impronta se pretende ir más allá de las implicancias disciplinarias, procurando considerar ámbitos del saber que integran las Ciencias Sociales como: la Geografía, Economía, Demografía, Ciencia Política, y la Sociología. Todo con el propósito que los estudiantes adquieran el aprendizaje de los "los conocimientos, habilidades y actitudes requeridas para comprender su contexto social y cultural inmediato, la comunidad global, las comunidades intermedias en que se agrupan las personas, y su futuro papel como miembros responsables y activos en una sociedad plural y solidaria, y en un mundo crecientemente interdependiente"²²

Los desafíos anteriores constituyen referentes claves para el diseño del currículo escolar de la especialidad, los que poseen como objetivo central, preparar a los jóvenes para llegar a identificar y a atender en forma eficiente y efectiva los problemas que enfrentan nuestras sociedades, "con los matices propios de una época de interdependencia y cambios permanentes".²³

Un currículo que busca la pertinencia con el nuevo enfoque, necesariamente deben procurar superar el paradigma disciplinario y tratar de establecer una formulación que efectúe una simbiosis encaminada a lograr que los alumnos lleguen a:

- Apreciar y comprender la sociedad en la que viven y en la que les corresponderá en el futuro desarrollarse como personas y ciudadanos. De esta manera, cada uno de los contenidos disciplinarios de los programas de estudio adquieren importancia en cuanto aportan y son capaces de proporcionar elementos de juicio que permitan a los alumnos, desarrollar las habilidades, los conceptos y las generalizaciones necesarias para la comprensión de la totalidad de los asuntos humanos.
- Prepararse para contribuir a la formulación de políticas públicas, adquiriendo las habilidades necesarias para valorar los principios democráticos como un medio legítimo en la resolución de conflictos sociales.

En este mismo contexto, no podemos dejar de considerar las observaciones efectuadas por Prats y Santacana²⁴, según las cuales, los programas que integran el currículum deben estar encaminados a:

- Proporcionar herramientas tendientes a lograr una correcta comprensión y apreciación de la identidad individual
- Impulsar la participación de los alumnos en la toma de decisiones
- Posibilitar el estudio de la sociedad actual con un espíritu crítico.

²¹ Poblete Ob Cit. P.134

²² Ministerio de Educación de Chile (1999) Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios de la Educación Básica. P. 85.

²³ Aguerro, Inés. (1998) América Latina y el Desafío del Tercer Milenio. Educación de Mejor Calidad con Menores Costos. *PREAL*. Enero de 1998. P5.

²⁴ Prats Joaquín y J. Santacana. (1998) "Ciencias Sociales". En: Enciclopedia General de la Educación. Barcelona: Océano Grupo Editorial., (Vol. 3). P.6

- Impulsar una actitud positiva y adecuada en situaciones sociales conflictivas en contextos como el familiar, en el de las relaciones intergeneracionales, de uso de tiempo libre y otros.
- Promover la utilización de diversas fuentes e interpretaciones sobre las ideas y los sucesos históricos con el objetivo que sean capaces de aplicar en forma pertinente la distinción entre hechos, opiniones y juicios.
- Proporcionar herramientas tendientes a lograr una correcta comprensión y apreciación de la identidad individual y cultural.
- Promover el respeto y aprecio de los principios que rigen el estado de derecho y la democracia, contribuyendo a la formación política pública.
- Posibilitar el estudio de la sociedad actual con un espíritu crítico.
- Impulsar una actitud positiva y adecuada en situaciones sociales conflictivas en contextos familiares e intergeneracionales.
- Promover la utilización de diversas fuentes e interpretaciones sobre las ideas y los sucesos con el objetivo de aplicar en forma pertinente la distinción entre hechos, opiniones y juicios. Y por último,
- Esclarecer los beneficios que conlleva el respeto a la diversidad étnica, religiosa, de género y aun otras que puede descubrir.

Como es lógico señalar a partir de la formulación anterior, un currículo efectivo para el desarrollo de los estudios sociales poseen como centro de la acción pedagógica la persona del alumno, tanto en su dimensión individual como societaria, procurando establecer un nexo directo y lo más cercano posible con la realidad que le corresponde vivir. De allí que la intervención pedagógica debe partir desde esa realidad más próxima hasta la que resulta más lejana (escuela-comunidad). Idea que es consecuente con la "búsqueda de significado y la significación que debe poseer toda labor docente"²⁵.

Por último desde el punto de vista didáctico, las metas de la enseñanza de la Historia están encaminadas a:

- Comprender los hechos ocurridos en el pasado y saber situarlos en su contexto.
- Comprender que en el análisis del pasado hay muchos puntos de vista diferentes.
- Comprender que hay formas muy diversas de adquirir, obtener y evaluar informaciones sobre el pasado.
- Ser capaces de transmitir de forma organizada lo que sobre el pasado se ha estudiado o se ha obtenido.²⁶

²⁵ Ausubel, David:(1983) Psicología Educativa: Un Punto de Vista Cognoscitivo. Editorial Millas. México. P.7

²⁶ Prats Joaquín y J. Santacana. (1998) "Ciencias Sociales". En: Enciclopedia General de la Educación. Barcelona: Océano Grupo Editorial., (Vol. 3). P.6

Desafíos para la enseñanza y aprendizaje de la Historia y las Ciencias Sociales

Las transformaciones experimentadas en las concepciones, enfoques y temáticas abordadas en la disciplina histórica y en las Ciencias Sociales, así como, en los procesos de enseñanza y aprendizaje asociados a ella, demandan enormes desafíos a los docentes. La razón es que los docentes tienen la responsabilidad de llevar al aula estas nuevas visiones, considerándolas como una materia escolar.

Los desafíos apuntados son de variada procedencia, magnitud y consecuencias.

Desafíos Epistemológicos. La concepción actual de la Historia y las Ciencias Sociales demandan especial atención por parte del profesor para considerar algunos problemas epistemológicos que poseen sus estudiantes, respecto a la construcción del conocimiento histórico y social.

- **Consideración de los Aprendizajes Previos en la construcción del conocimiento histórico y social.** No cabe duda que los estudiantes llegan al aula con un cúmulo cada vez más importante de aprendizajes adquiridos no sólo en la escuela, sino del contexto socio cultural, social y familiar del que provienen, que resultan esenciales para enseñar. Los aprendizajes previos reúnen un número variable de unidades de conocimiento (declarativos, procedurales y actitudinales), a los cuales se asociarán las nuevas unidades de conocimientos históricos y sociales enseñadas por el profesor, formando redes articuladas y significativas, almacenadas en la memoria de larga duración, que a su vez poseerá tantas oportunidades de recordación, como articulaciones y vinculaciones posea.²⁷
- **Consideración de las Ideas Previas en la construcción del conocimiento histórico y social.** Los estudiantes además de poseer un cúmulo indeterminado de aprendizajes previos, enfrentan el aprendizaje de nuevas materias con un número también indeterminado de Ideas Previas, entendidas estas como juicios anticipados respecto a lo que van a aprender. Las ideas previas resultan de concepciones amalgamadas la mayoría de las veces en forma externa al aula, ya sea por medio de una experiencia consciente o inconsciente. Las ideas previas influyen en la construcción de los nuevos aprendizajes históricos y sociales, porque condicionan las nuevas unidades de conocimiento a los prejuicios que los estudiantes poseen de él. Si un estudiante anticipadamente posee el prejuicio que un requisito sustantivo para aprender un conocimiento histórico es su capacidad de memorizar hechos y fechas, sin duda que este prejuicio influirá en él. La valoración de las ideas previas permite en primer lugar, poseer conocimiento acerca de las concepciones con las que los estudiantes enfrentan el aprendizaje de los conocimientos científicos. En segundo, pone de manifiesto que dicho aprendizaje lleva incorporado un interesante problema de transformación conceptual y por lo tanto este proceso no sería una adquisición ex nihilo. En tercer y último lugar, la existencia de las ideas previas pone de manifiesto el desafío de enfrentar los procesos de aprendizaje y especialmente la didáctica, bajo una óptica distinta, puesto que para producir el cambio conceptual no bastaría sólo con tomar en consideración estas ideas previas, si acaso este acto no va acompañado de una metodología de enseñanza que incorpore la incertidumbre, la presencia de dudas y

²⁷ C. Coll, J.I. Pozo y otros. Los contenidos en la Reforma. Enseñanza y aprendizaje de conceptos, procedimientos y actitudes. Buenos Aires, Santillana, Aula XXI. 1994.

conjeturas, la consideración de soluciones alternativas, el descarte de respuestas muy rápidas y seguras, basadas en un mero sentido común, así como por tratamientos puntuales con falta de coherencia en el análisis de diferentes situaciones.²⁸

- **Consideración del carácter crítico y práctico de la construcción del conocimiento histórico y social.** La construcción del conocimiento histórico y social emerge de un sincretismo entre su criticidad y practicidad, en donde ninguna de estas facetas posee primacía. Este carácter crítico y práctico, obliga a los docentes a pronunciarse respecto de la posición de las Ciencias Sociales ante la realidad social, en atención a que si los esfuerzos en la sala de clases deben estar encaminados a alcanzar una neutralidad valorativa como la planteada por la denominada *Escuela Galileana* o, producir una crítica de la realidad social, tratando de descubrir lo no-dicho, es decir, aquellos aspectos de la realidad no definidos por los discursos formales, pero que forman parte de la realidad. Mediante una praxis liberadora que encaminen al hombre y a la sociedad en su conjunto hacia relaciones sociales, económicas, políticas y culturales cada vez más humanas.

Entender las Ciencias Sociales bajo este último aspecto constituye un gran desafío para los docentes, cuya finalidad última estaría orientada por un interés emancipador que permita a los estudiantes potenciar su libertad, a través del desarrollo de habilidades que le permitan explicar los fenómenos humanos y, a la vez, conseguir su transformación de acuerdo a ciertos principios, que le permitan construir el mundo social a la vez que desarrollar su propia identidad.²⁹

De esta manera la teoría del conocimiento es al mismo tiempo una teoría de la sociedad, porque los intereses que posee el conocimiento sólo pueden fundamentarse desde una teoría de la sociedad que conciba la historia como un proceso en donde el hombre se autoconstituye.

- **Consideración de la Historia y las Ciencias Sociales como una materia escolar con un alto grado de posibilidades educativas, superando su carácter enunciativo.** Dado que una historia enunciativa no reconoce a la educación como un saber discursivo, reflexivo y científico, la tarea del Profesor debe estar encaminada a enseñar cómo se construye el conocimiento histórico a través de situaciones de simulación de la indagación histórica, centrándose en el aprendizaje de los conceptos fundamentales de la teoría histórica.³⁰ La construcción del conocimiento histórico y social, posee una complejidad que resulta inherente a todo proceso humano. Por lo tanto, en su construcción es importante considerar herramientas metodológicas provenientes del conjunto de las Ciencias Sociales y no de una en especial, lo que ayuda a corregir los posibles errores y la esterilidad que acarrea un análisis excesivamente compartimentalizado y sin comunicación interdisciplinar. La multiplicidad de variables que intervienen en los procesos estudiados por tanto, demandan que el profesor pueda potenciar en sus estudiantes la mirada interdisciplinar, cuya

²⁸ Muñoz Labraña Carlos: Ideas previas en el proceso de aprendizaje de la historia. Caso: estudiantes de primer año de secundaria, Chile. En Revista GEOENSEÑANZA. Venezuela Vol.10-2005 (2). Julio - diciembre. p.209-218. ISSN 1316-60-77.

²⁹ HABERMAS, J. (1994) **La teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos**. Madrid: Cátedra

³⁰ Prats Joaquín: Dificultades para la enseñanza de la historia en la educación secundaria: reflexiones ante la situación española. En Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Nº 5 (2000): 71-98. España ISSN: 1316-9505

consideración favorece y enriquece las explicaciones respecto de los procesos sociales, así como un enriquecimiento recíproco de las disciplinas.³¹

- **Consideración interdisciplinar de la construcción del conocimiento histórico y social.** La construcción del conocimiento histórico y social, posee una complejidad que resulta inherente a todo proceso humano. Por lo tanto en su construcción es importante considerar herramientas metodológicas provenientes del conjunto de las Ciencias Sociales y no de una en especial, lo que ayuda a corregir los posibles errores y la esterilidad que acarrea un análisis excesivamente segmentado y sin comunicación interdisciplinar. La multiplicidad de variables que intervienen en los procesos estudiados, demandan que el profesor pueda potenciar en sus estudiantes la mirada interdisciplinar, cuya consideración favorece y enriquece las explicaciones respecto de los procesos sociales, así como un enriquecimiento recíproco de las disciplinas.³²
- **Consideración de la Historia y las Ciencias Sociales como una actividad de Razonamiento.** Implica superar la percepción según la cual el aprendizaje de la Historia y las Ciencias Sociales es más bien un aprendizaje discursivo y repetitivo, potenciando la actividad mental de razonar científicamente, es decir, de la búsqueda de un conjunto de proposiciones que enlazadas justifican una idea determinada. Lo que implica definir, cuales son las competencias de razonamiento necesarias para argumentar, inferir, identificar y solucionar problemas, criticar, etc. que tendrían que ser desarrolladas en quien aprende, para enfrentar los fenómenos históricos y sociales desde su carácter problemático y no solo desde su representación discursiva. Lo anterior obliga una ruptura a nivel epistemológico, es decir, en las formas de construir el conocimiento, y a nivel pedagógico, en las formas de comprender la enseñanza como en la didáctica, puesto que la Historia y las Ciencias Sociales ya no serían una acumulación de datos, sino el planteamiento de importantes problemas, desechando el mito según el cual, el ámbito del razonamiento sobre problemas para construir soluciones, ha sido identificado con la práctica de las ciencias básicas, mientras que la acumulación erudita ha sido identificada con la práctica y las maneras de trabajar en la Historia y las Ciencias Sociales.
- **Consideración de la Historia y las Ciencias Sociales como un conocimiento en construcción.** El conocimiento histórico y social como todo conocimiento científico es por definición un conocimiento provisorio. Por tanto la concepción de verdad que se refugia en la consideración del conocimiento histórico y social como un conocimiento acabado, debe ser abandonado y substituido por la certeza, considerada como una adecuación transitoria del saber a la realidad. El saber científico está en permanente revisión, y así evoluciona.³³ Si no se considera esta importante cuestión, se corre el riesgo que se considere la historia y las ciencias sociales, como una materia que no necesita ser comprendida sino memorizada
- **Consideración de los temas transversales asociados a la Historia y las Ciencias Sociales.** Implica necesariamente superar las concepciones profesionales tan tradicionales

³¹ Torres-Santome: La globalización como forma de organización del currículum. En Revista de Educación N° 282. Ministerio de educación Ciencia y Tecnología España 1987.

³² Torres-Santome: La globalización como forma de organización del currículum. En Revista de Educación N° 282. Ministerio de educación Ciencia y Tecnología España 1987.

³³ Díaz E.; Heler M. (1985). El conocimiento científico. Buenos Aires: Eudeba.

según las cuales el profesor se preocupa en la mayoría de los casos a enseñar un conocimiento declarativo (conceptual y factual) más no aquellos que tiene componentes procedurales ni menos actitudinales, transversales y/o axiológicos. La desconsideración de estos últimos, tiene enormes consecuencias debido a que los aprendizajes procedurales tributan a la posibilidad de que los estudiantes sean capaces de llegar al conocimiento histórico y social, utilizando técnicas, herramientas y procedimientos propios de la investigación histórica y social, cuestión especialmente importante si se piensa en la obsolescencia del conocimiento actual y en la vertiginosa producción de conocimiento en la actualidad. "la riqueza global de conocimiento acumulado se duplica actualmente cada cinco años. La Universidad de Harvard demoró 275 años en completar su primer millón de volúmenes; reunió el último en sólo cinco años. Las revistas científicas pasaron de 10 mil en 1900 a más de 100 mil en la actualidad. En el caso de las matemáticas, un analista señala que se publican anualmente 200.000 nuevos teoremas. Y las publicaciones de historia de sólo dos décadas -entre 1960 y 1980- son más numerosas que toda la producción historiográfica anterior, desde el siglo IV a.C."³⁴

La consideración de los temas actitudinales por su parte, constituye otro desafío para la enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales, por cuanto no cabe duda que junto con estar asociado al valor de uso del conocimiento declarativo y procedural constituye una valiosa oportunidad que permite a los estudiantes: valorar el camino recorrido por la humanidad, las herramientas que le permitirán llegar al conocimiento en el futuro y valorar aquellas pautas de comportamiento que permiten asegurar la vida en comunidad.

- **Consideración de las fuentes para el estudio de la historia como fuentes para su enseñanza y aprendizaje.** No cabe duda que existen múltiples y variadas fuentes para el estudio de la Historia y las Ciencias Sociales (documentos oficiales, epístolas, series estadísticas, documentales, periódicos), sin embargo, en no pocas ocasiones las fuentes para su enseñanza se limitan a uno que otro documento, la mayoría de las veces escrito y formal. Para superar esta dicotomía es necesario potenciar el uso de las fuentes históricas como fuentes didácticas, de tal manera potenciar su uso enriqueciendo el trabajo de los estudiantes en el aula.
- **Consideración de la diferencia entre la Historia y la historiografía.** La Historia es única e irreplicable y se llega a la historia a través de la historiografía. De tal manera que los textos de historia son versiones de los acontecimientos y no la Historia misma. En otras palabras la Historia es el conjunto ilimitado de hechos, reflexiones, accidentes, recuerdos, que ocurren sin orden alguno todos los días, mientras que la historiografía es una recuperación en el mejor de los casos de una cuota mínima de los hechos ocurridos y que han llegado a nosotros gracias a los escritos de los historiadores.

³⁴ Brunner, José Joaquín (2000) Educación Escenarios de futuro. Nuevas tecnologías y sociedad de la información. Revista PREAL N° 16. P18

Desafíos producto del crecimiento experimentado por el conocimiento

A raíz del importante aumento de volumen experimentado por el conocimiento, en no pocas ocasiones los docentes se ven enfrentados a trabajar con los estudiantes un sinnúmero de unidades de contenidos presentados verticalmente en los distintos programas de estudio, existiendo la tentación de seguirlos de manera secuencial y rígida, con el propósito que no quede un título sin haber sido objeto de una guía o un discurso.

La tentación si bien comprensible y muchas veces exigible por las autoridades que administran la escuela, la mayoría de las veces termina por arrastrar a los docentes a una superficialidad y literalidad especialmente declarativa (factual y conceptual), que con el tiempo acarrea más problemas que beneficios, puesto que no se alcanza a proyectar ni advertir la importancia ni trascendencia de las diferentes y aisladas unidades de contenido y aprendizaje logrados en un contexto más amplio.

El problema no es menor, ya que son muchos los estudiantes y algunos docentes que piensan que la inagotable lista de títulos de carpeta de trabajo o cuaderno, poseen importancia en sí mismos, no advirtiendo que forman parte de un conjunto mayor, que articulados permitirán a los estudiantes adquirir un conjunto de saberes, que articulan dicho conocimiento y al mismo tiempo justifican la inclusión de las Ciencias Sociales en el currículum escolar.

Una de las concepciones que más ayuda a los docentes a comprender este desafío es el concepto de núcleo temático. Si pensáramos que las distintas unidades de conocimientos y larga lista de actividades que conforman los diferentes planes y programas de estudio, constituyen eslabones, engranajes, pasos o requisitos que debidamente articulados ayudan a comprender un sistema mayor, el desafío sería entonces advertir cuáles son esas unidades de conocimiento mayores. Es decir, los núcleos que lo articulan, que hace que un profesor no quede satisfecho si sus estudiantes conocen ese eslabón, ese engranaje, ese paso o ese requisito en forma aislada, sino como parte de un sistema sinérgico que le permitirá alcanzar comprensibilidad de otras materias más complejas, en un espiral que ciertamente jamás termina, afortunadamente.

El desafío de todo profesor para procurar trabajar con tan inmensas unidades de contenidos pasa por un análisis concienzudo de cada una de las unidades de conocimiento, con el objetivo de comprender cuales son los sistemas que los articulan y permiten a los estudiantes alcanzar un estadio superior. La mayoría de las veces los sistemas están íntimamente relacionados con procesos mentales que reúnen la información explícita e implícita de unidades tridimensionales (declarativas: factuales y conceptuales, procedurales y actitudinales) menores, cada una de las cuales aporta a la comprensión del sistema mayor, de allí la importancia de articularlos a través de núcleos temáticos.

Articular a través de núcleos temáticos no es otra cosa que potenciar las *unidades de conocimiento menores*, dando un sentido contextual-social al saber disciplinar transformándolo en un saber educativo o escolar, el que obviamente posee un sentido y significado que va más allá de su literalidad tantas veces manifiesta y defendida.

Conviene entonces preguntarse ¿Cuál es el sentido que poseen estas unidades de conocimiento menores?; ¿En qué contribuyen a la formación de los estudiantes?; ¿Poseen una funcionalidad más allá de su literalidad?; si acaso poseen esta funcionalidad, ¿Cuál es ella?.

No cabe duda que preguntas como las señaladas articulan la enseñanza y el aprendizaje, y al mismo tiempo proporcionan la oportunidad al docente de re pensar sus acciones, más allá de los

contenidos, las actividades y los propios aprendizajes de una clase. Por lo que articular la docencia en base a núcleos articuladores constituye una tarea esencial.

La bibliografía distingue a lo menos 6 de estos núcleos, a saber:

Tiempo, continuidad y cambio: Esta categoría tiene al menos dos dimensiones conceptuales importantes, una cualitativa y otra cuantitativa, y cada una de ellas posee una connotación subjetiva, a la vez que objetiva. Tienen una connotación subjetiva y objetiva, porque poseen una existencia real y, al mismo tiempo, resultan de la percepción, y por tanto, de una visión psicológica de los sujetos. El dominio de cada uno de los conceptos asociados a esta categoría hace posible que los sujetos incorporen a su estructura mental una mejor comprensión de la continuidad y el cambio presente en los procesos sociales, permitiendo una aproximación holística al objeto de estudio. Los procesos sociales poseen un elemento de continuidad al mismo tiempo que de cambio y si no se advierten los elementos y factores que reflejan esa continuidad y ese cambio, se están reduciendo los alcances de la profesión, promoviendo nociones aisladas, poco significativas y alejadas de una lógica interna que les da congruencia. Una correcta comprensión del tiempo, la continuidad y el cambio proporciona elementos de juicio y lo que es aún más importante, entrega herramientas de análisis y reflexión al incorporar la noción de sistema y la diversidad de los procesos estudiados.

Espacialidad. Los fenómenos sociales se dan en un espacio que no es posible desconocer, estableciéndose múltiples relaciones e interacciones que proporcionan la oportunidad de brindar explicaciones contextualizadas y holísticas. Las nociones espaciales permiten la orientación, determinación, distancia y posición relativa de diferentes lugares, objetos y por su intermedio de los procesos.

Visión conjunta de las Ciencias Sociales. La superación de la visión de los procesos sociales con una mirada puramente histórica habla de la necesidad de que los docentes, sean capaces de incorporar herramientas conceptuales y metodológicas provenientes del conjunto de disciplinas que constituyen las Ciencias Sociales. La razón se debe por un lado, a una mayor valoración que en la actualidad se realiza a los aportes de la sociología, antropología, economía, geografía y demografía para explicar el fenómeno social, y por otro, a la necesidad de comprender que este conocimiento no sólo es producto de los valiosos aportes de la historia, sino que del conjunto de disciplinas agrupadas bajo la categoría de Ciencias Sociales.

Historicidad. El núcleo tiene como propósito que los profesores se esfuercen por lograr una consciente y adecuada comprensión de la temporalidad, uno de los pilares fundamentales del conocimiento social. El conocimiento de la sociedad está íntimamente ligado al ser persona, ciudadano, habitante de una población, barrio, comuna, región, país, continente y planeta, y esa convivencia social debe ser lo más consciente posible, con el propósito de proyectar la existencia, valorando el pasado, los aciertos y desventuras, en una simbiosis que permita adentrarse en el sentido último de la existencia, la de los suyos y la de la comunidad a la que se pertenece.

Formación para la vida en sociedad.

Es uno de los núcleos de mayor impacto social y en torno a él se aglutinan un conjunto de unidades de conocimiento que provienen del conjunto de las Ciencias Sociales, las que articuladas bajo una mirada societaria adquieren un sentido que justifican su inclusión en el currículo escolar. Formar para la vida en sociedad, no es otra cosa que enseñar a los estudiantes a aprender a vivir juntos³⁵,

³⁵ Delors Jacques: La educación encierra un tesoro.

es facilitar la comprensión y su incorporación al mundo social y cívico, comprendiendo que la sociedad es heredera de una serie de aprendizajes colectivos de carácter político, social, económico y cultural que de alguna manera se han amalgamado en el transcurso del tiempo con una carga valórica que es necesario aprehender.

La educación escolar, más que ningún otro ámbito, tiene como una de sus funciones cruciales la de formar ciudadanos, es decir, desarrollar en las personas la creencia en el ideal democrático y promover su puesta en práctica. La escuela tiene como intención propia constituir los espacios y organizar los tiempos en que tiene lugar la primera de las experiencias común a toda la sociedad. De tal manera que puede contribuir, decisivamente o no, a construir las capacidades intelectuales y morales que son fundamento de la capacidad de acción ciudadana de la sociedad. Es decir, de reflexión y acción sobre sí misma: sus problemas más apremiantes, sus fines, y los significados que la cohesionan.³⁶

Existe una amplia bibliografía que reafirma la estrecha relación entre la educación y la responsabilidad de formar ciudadanos, abogando por la existencia de una ciudadanía activa, aquella que no se remite solo a la posesión formal de derechos, sino que potencia la formación de un ciudadano con capacidades y habilidades para participar de un modelo de democracia donde su presencia es necesaria³⁷ La familiaridad con las instituciones democráticas; la disposición a participar de los procesos que la configuran; y las virtudes públicas que ella requiere, dependen, en gran medida de la educación que los niños y jóvenes reciben en la escuela ³⁸

En la escuela se experimenta la alteridad y se adquieren, al mismo tiempo, algunas de las virtudes imprescindibles para la vida compartida. Aquí, se constituyen los conocimientos compartidos y elaborados socialmente para aprehender lo real y dar sentido a las prácticas cotidianas de los individuos; permitiéndoles clasificar, distinguir, ordenar, evaluar y jerarquizar un estado de la realidad o de una dimensión de la vida cotidiana, haciendo lógico y coherente el mundo, organizando, las explicaciones sobre los hechos y las relaciones causales que existen entre ellos³⁹.

Para lograr los objetivos anteriores, no cabe duda que la formación ciudadana depende, quizás más que de ningún otro factor, de la preparación de su profesorado, puesto que los docentes son los que en última instancia traducen el currículum declarado en currículum aplicado. Su efectividad debe partir por la enseñanza de un conjunto de competencias ciudadanas, que incluyen las dimensiones de conocimientos, habilidades y valores, a través de ciertos contenidos curriculares y de formas pedagógicas activas desarrolladas en climas de confianza y participación⁴⁰.

La literatura especializada distingue a lo menos cuatro modelos de construcción ciudadana, que se resumen en el cuadro que se presenta⁴¹

³⁶ Cox Cristian, Rosario Jaramillo, Fernando Reimers (2005): Educar para la Ciudadanía y la Democracia en las Américas: Una Agenda para la Acción. BID Departamento de Desarrollo Sostenible División de Estado, Gobernabilidad y Sociedad Civil Unidad de Educación.

³⁷ Cerda Ana María, María Loreto Egaña, Abraham Magendzo, Eduardo Santa Cruz y René Varas (2004): El complejo camino de la formación ciudadana. Una mirada a las prácticas docentes. LOM PIIE. Santiago.

³⁸ MINEDUC (2004). Educación Cívica y el ejercicio de la ciudadanía. Los estudiantes chilenos en el estudio Internacional de Educación Cívica. Años 199 y 2000. Santiago.

³⁹ Andrade Miguel G. y Christian Miranda J (2000): El concepto de ciudadanía en educación análisis semiótico de las representaciones sociales del concepto de ciudadanía en profesores mapuches y ciudadanos de educación general básica en Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile Facultad de Educación programa de doctorado en Ciencias de la Educación.

⁴⁰ Cox Cristian, Rosario Jaramillo, Fernando Reimers (2005): Educar para la Ciudadanía y la Democracia en las Américas: Una Agenda para la Acción. BID Departamento de Desarrollo Sostenible División de Estado, Gobernabilidad y Sociedad Civil Unidad de Educación.

⁴¹ Allen, M.G y Stevens, R.L. (1998). Middle grades social studies. Teaching and learning for active and responsible citizenship. Boston: Allyn and Bacon.

Modelos	Descripción
"Transmisión" de la ciudadanía	Es la tradición más antigua. Se basa en un proceso de socialización política que puede llegar al "adoctrinamiento" político. Busca inculcar el <i>estilo de vida</i> de una nación.
Conocimiento de lo político	Se orienta a proporcionar un conocimiento eficaz de la Constitución, procesos políticos incluyendo relaciones entre niveles de gobierno y políticas públicas. Es una precondition para la participación política.
Búsqueda reflexiva	Favorece el desarrollo de habilidades para la toma de buenas decisiones en un contexto socio político. Se basa fundamentalmente en dilemas éticos y desarrollo del pensamiento crítico.
Autodesarrollo personal e interacción humana	Facilita a los estudiantes el desarrollo de su capacidad de autonomía para dirigir su propio futuro, aumento de su responsabilidad social, capacidad crítica para enfrentar los retos sociales actuales y trabajar cooperativamente

De todos ellos, tanto el modelo de Búsqueda reflexiva como de Autodesarrollo personal e interacción humana procuran potenciar un proceso de integración inteligente a la comunidad social. Las ideas de libertad, paz ciudadana, igualdad de oportunidades, equidad social, tolerancia, solidaridad, fraternidad y justicia constituyen valores universales que son considerados en estos modelos. La construcción de una sociedad más justa y democrática es una tarea diaria e irrenunciable y, por lo mismo, exige una formación permanente, capaz de hacer ciudadanos conscientes, que valoren la institucionalidad, la existencia de derechos, deberes individuales y colectivos, siendo la única manera de favorecer el respeto a la diversidad, la autonomía y libertad personal.

El desafío para los profesores es entender que su profesión, -como todo el resto de las profesiones- tiene una responsabilidad social, "...está al servicio de la humanidad, abre a todos el camino de la comprensión mutua, enseña el respeto de la vida y de los hombres, enseña la tolerancia, cualidad que permite aceptar en los otros los sentimientos, las maneras de pensar y de hacer, desarrolla el sentido de responsabilidad y por último enseña a vencer el egoísmo..."⁴²

Búsqueda, organización, síntesis y comunicación de la información. El núcleo se refiere a la responsabilidad profesional de los docentes respecto a potenciar la habilidad de buscar, organizar, sintetizar, evaluar y comunicar información. Lo anterior permite construir un conocimiento actualizado, responder a la velocidad vertiginosa que ha adquirido la producción de conocimiento, minimizar la imposibilidad de llegar a aprehender el conocimiento acumulado, una observancia científica de la realidad y por último, promover la visión que la historia en particular y las Ciencias Sociales en general, poseen procedimientos lógicos para llegar al conocimiento, y que el conocimiento social no es ajeno al método científico.

⁴² Zavaleta, Esther de (1986) Aportes para una pedagogía de la paz, Editorial UNESCO, OREALC. Oficina regional de educación para América Latina y el Caribe 1986.

